Naciones Unidas S/PV.4715



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4715ª sesión

Lunes 10 de marzo de 2003, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Traoré	(Guinea)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Belinga-Eboutou
	Chile	Sr. Valdés
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América	Sr. Williamson
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Francia	Sr. Duclos
	México	Sr. Pujalte
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	República Árabe Siria	Sr. Mekdad

Orden del día

La situación en Timor-Leste

Informe especial del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (S/2003/243)

03-27262 (S)

Se abre la sesión a las 10:15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Timor-Leste

Informe especial del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (S/2003/243)

El Presidente (*habla en francés*)**:** Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Australia, Indonesia, el Japón, Portugal y Timor-Leste, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Guterres (Timor-Leste) toma asiento a la mesa del Consejo y los Sres. Dauth (Australia), Hidayat (Indonesia), Haraguchi (Japón) y Santa Clara Gomes (Portugal) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*)**:** De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Guéhenno a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2003/243, en el que figura el informe especial del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental.

Doy ahora la palabra al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Sr. Guéhenno (*habla en francés*)**:** Celebro esta oportunidad que se me brinda de presentar a los miembros del Consejo de Seguridad el informe especial del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) (S/2003/243).

Antes de presentar el informe, quisiera, sin embargo, expresar el pesar y la tristeza de la Secretaría por la noticia de la trágica pérdida, la semana pasada, de cinco cascos azules de la UNMISET de la República de Corea. Como saben los miembros del Consejo de Seguridad, esos jóvenes soldados perdieron la vida cuando fueron arrastrados por un torrente en el distrito de Oecussi. Tres de ellos se ahogaron cuando intentaban socorrer a sus compatriotas. Este trágico accidente nos recuerda los peligros a los que se enfrentan cada día los soldados dedicados al mantenimiento de la paz. Nos recuerda los sacrificios que estos hombres y mujeres están dispuestos a hacer, y la deuda que tenemos con ellos. Quisiera expresar, una vez más, nuestro sincero pésame al Gobierno de la República de Corea y a las familias de las víctimas.

Ahora me gustaría pasar a presentar el informe y examinar ante ustedes sus recomendaciones clave y la lógica de éstas. En la mayor parte de la información que hemos transmitido al Consejo de Seguridad durante estos tres años y medio, primero sobre Timor Oriental y luego sobre Timor-Leste, siempre hemos podido mencionar éxitos notables. Entre estos figuran el establecimiento de una administración pública, la celebración de dos elecciones en condiciones de paz y la independencia de Timor-Leste, de la cual pronto se cumplirá un año.

Desgraciadamente, el informe que hoy presentamos tiene un tono diferente. No se trata del informe general sobre los progresos de la aplicación del mandato —ese informe estará listo a finales de abril o a comienzos de mayo, cuando el primer año de la UNMISET toque a su fin—, sino más bien de un esfuerzo para dar la alarma en un momento crítico, para informar al Consejo de una serie de nuevos hechos preocupantes y para recomendar a tiempo lo que consideramos ajustes realistas y prudentes de la reducción de los contingentes de la UNMISET, de manera que se refleje una situación que ha cambiado sobre el terreno

y se protejan las inversiones considerables que ha hecho la comunidad internacional en Timor Oriental.

(*continúa en inglés*)

En el informe del Secretario General se señala que el éxito logrado en Timor-Leste parece hoy estar amenazado por dos tipos de acontecimientos en el ámbito de la seguridad. En primer lugar, ha habido amenazas y episodios de disturbios civiles, de los cuales la más importante fue la revuelta destructiva ocurrida en Dili el 4 de diciembre del año pasado, aunque han tenido lugar otras revueltas, entre ellas una en Baucau en noviembre. En segundo lugar, se ha producido un aumento de los grupos armados en las zonas rurales, especialmente en el oeste del país. Los actos más destacados que han cometido esos grupos son las matanzas en Ermera el 4 de enero y en Bobonaro el 24 de febrero. Todavía quedan muchas cosas sin aclarar sobre estos grupos, pero parece que les impulsa una mezcla de motivaciones políticas y criminales y que cuentan con distintas fuentes de apoyo.

En el informe se identifican, después, los obstáculos al aumento de confianza en la capacidad timorense para hacer frente a esas amenazas. Esta clase de tareas no es lo más adecuado para las fuerzas de defensa de Timor-Leste (Falintil-FDTL) en cuanto a su mandato, su equipo o su formación actual. Tampoco es realista proponer que la policía nacional de Timor-Leste asuma un papel bastante más importante frente a la inmensa dificultad que plantean estos problemas de seguridad durante otro año. Tratar de apoyarse en esos organismos prematuramente, o de manera inapropiada, podría poner en peligro su adiestramiento, sentar malos precedentes y perjudicar su posición en la comunidad.

Al mismo tiempo, los planes de reducción que se elaboraron hace nueve meses, en un momento mucho más pacífico, harían cada vez más difícil que la UNMISET diera a los organismos timorenses el tiempo que requieren para desarrollarse a plenitud.

Según los planes originales de la operación, a mediados de este año se realizaría una nueva reducción que permitiría retirar alrededor de 750 soldados de infantería, fundamentalmente de los que se encuentran ubicados en el sudoeste. Dado que en estos momentos sólo se cuenta con 2.580 soldados de infantería en el componente militar, con este reajuste, la capacidad que se necesita para que la UNMISET pueda responder eficazmente a los grupos armados se reduciría a alrededor de la tercera parte.

Ello haría difícil mantener una presencia regular y frecuente en las zonas rurales, lo que es fundamental para obtener información sobre las amenazas que se van planteando, e inhibiría la capacidad de la UNMISET para concentrar sus fuerzas en respuesta a los grupos que constituyen una amenaza. Asimismo, podría obligar a la Misión a hacer elecciones no aconsejables. Así, si los militares tuvieran que ayudar a encarar otra revuelta en Dili en agosto, probablemente tendrían que reubicar las fuerzas que se encuentran en la zona occidental, lo que podría abrir las puertas a la infiltración de los grupos que representan una amenaza cada vez que se presente esa oportunidad. En todo esto se da por supuesto que el nivel de problemas se mantenga igual y no se toma en cuenta el riesgo de que esa reducción, de por sí, pudiera alentar mayores problemas, al enviar una señal equivocada a los posibles perturbadores.

En lo que respecta a la policía internacional, en estos momentos no le queda capacidad de control de muchedumbres y, al tiempo, carece de las capacidades de adiestramiento especializadas que se requieren para asegurar el desarrollo más efectivo, rápido y completo de sus homólogos timorenses.

Por esas razones, en el informe del Consejo de Seguridad se incluyen dos tipos de recomendaciones.

En primer lugar, en dicho informe se propone fortalecer la capacidad de la Misión para apoyar el perfeccionamiento de la policía de Timor. Para ello sería necesario contratar personal con la capacidad necesaria para proporcionar adiestramiento en esferas como las de control de muchedumbres, administración policial, finanzas, logística, medicina forense, operaciones tácticas, seguridad de fronteras, mantenimiento del orden comunitario, y, sobre todo, capacitación en materia de derechos humanos. En él se sugiere mantener un mayor número de asesores de policía en los distritos donde la policía timorense ha asumido la responsabilidad del patrullaje. Además, en coordinación con los donantes, la policía de la UNMISET también trabajará con el Gobierno en la elaboración de su estrategia para dar seguimiento a las recomendaciones del informe de la misión mixta de evaluación.

Al mismo tiempo, como medida a corto plazo para fortalecer la capacidad operacional de la Misión para encarar la amenaza que plantean los grupos armados, en el informe se propone postergar la reducción del componente militar y su reconfiguración en esferas claves, incluido el aumento de la movilidad. Quizás sea

útil señalar que la vez anterior en que esta operación de mantenimiento de la paz encaró una actividad armada significativa fue hace casi un año, cuando contaba con más de 5.000 efectivos. En el informe también se subraya la importancia de que los países que aportan contingentes reduzcan las restricciones a los componentes militares.

Por último, en el informe se sugiere el redespliegue de una compañía policial formada, que ayudaría a la Misión a encarar los disturbios civiles y a controlar a las muchedumbres.

Quisiera señalar que en el informe no se propone aplazar la fecha de retirada de la operación ni se presenta una nueva estrategia general. La estrategia sigue consistiendo en establecer una estructura timorense sostenible que pueda mantener la seguridad una vez que la UNMISET haya partido. Sin embargo, la reducción prematura de la Misión podría poner en peligro esa estrategia, dado que la situación de seguridad podría deteriorarse con rapidez y afectar el desarrollo de la capacidad de Timor-Leste.

Si bien mis observaciones de hoy necesariamente se han centrado en los problemas que persisten, quiero señalar también a la atención del Consejo de Seguridad un importante acontecimiento positivo, a saber, la concertación de los acuerdos y de los procesos legislativos en Timor-Leste y en Australia que deben allanar el camino para la explotación de los recursos minerales en el Mar de Timor. El desarrollo de esos recursos reviste una importancia capital para el futuro económico de Timor-Leste. No obstante, la esperanza que representa este progreso podría erosionarse si no se resuelven los problemas de seguridad.

La decisión que el Consejo de Seguridad tiene ante sí es difícil. Como dije, una buena parte de la información acerca de los nuevos grupos que plantean una amenaza en Timor-Leste, es decir, acerca de su escala, sus fuentes de apoyo y su motivación, sigue siendo ambigua. Con todo, aún resulta evidente que esos grupos exceden la capacidad de la policía regular, tanto internacional como timorense.

Asimismo, por lo general, la información que hemos seguido recibiendo, en lugar de haber calmado nuestras preocupaciones las ha aumentado. En ello se incluye la información obtenida desde que se publicó el informe, en el curso de los esfuerzos realizados por la UNMISET por hallar a los atacantes de Bobonaro, cuando los efectivos de las fuerzas de mantenimiento de la paz encontraron un campamento con gran cantidad de equipo militar, incluidas armas de fuego, alrededor de 1.000 proyectiles, y mochilas militares.

Estamos aquí para tratar de proporcionar al Consejo la información que necesita y las recomendaciones que consideramos adecuadas. A la luz de la experiencia anterior, instamos al Consejo a considerar las siguientes cuestiones fundamentales.

En una situación frágil, pero poco clara ¿acaso la comunidad internacional debería continuar buscando el enfoque “minimalista”, se planteó por primera vez en el período más optimista que precedió a la independencia? ¿Acaso, como lo apoyan firmemente los expertos militares aquí y en Dili, la comunidad internacional debería favorecer la prudencia y hacer los esfuerzos adicionales que se sugieren aquí?

Estas recomendaciones se presentan sobre la base de la premisa de que es más fácil y menos costoso prevenir un problema que tratar de solucionarlo una vez que ha ocurrido. El costo en que se incurriría sería modesto en comparación con los 1.000 o 2.000 millones de dólares que la comunidad internacional ha invertido en Timor-Leste en los últimos tres años. No obstante, consideramos que este esfuerzo adicional podría ayudar a asegurar una inversión mucho mayor que la que se ha hecho hasta la fecha.

Los miembros del Consejo de Seguridad, junto con los países que aportan contingentes y otros Estados Miembros ya han hecho una importante contribución a Timor-Leste. Esperamos que, en medio de exigencias en pugna, el Consejo de Seguridad pueda seguir asegurando que Timor-Leste obtenga los recursos y la atención que requiere para que los esfuerzos extraordinarios que ha hecho hasta la fecha puedan fructificar.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Guéhenno por su exposición.

Sr. Valdés (Chile): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, felicitarlo por la excelente forma en que está conduciendo nuestro trabajo durante este mes. Quisiera, además, expresarle el agradecimiento de la delegación de Chile por la convocatoria de esta reunión para considerar el informe del Secretario General, de fecha 3 de marzo, sobre la situación de Timor-Leste. Asimismo, extendemos nuestro reconocimiento al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz por la presentación que ha hecho esta mañana.

Deseamos expresar, además, nuestras condolencias al Gobierno de la República de Corea por el triste y lamentable accidente ocurrido el día 6 de marzo último, en el que perdieron la vida cinco de sus nacionales que formaban parte de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET).

En noviembre pasado nos reunimos en una sesión pública del Consejo de Seguridad para examinar los avances que se estaban logrando durante los primeros seis meses de Timor-Leste como país independiente y nos congratulamos por esos logros, aunque identificamos los desafíos que se veían en el camino. Vemos hoy que la situación ha comenzado a cambiar radicalmente en el país a partir del 4 de diciembre del año 2002. Los graves disturbios civiles y posteriores hechos de violencia modifican la perspectiva de la situación de seguridad en ese país.

Por tal motivo, hemos revisado con especial atención el completo informe del Secretario General referido a estos hechos. Son, sin duda, de preocupación los acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad de Atsabe en enero, oportunidad en la que murieron cinco personas que habían trabajado en pro de la independencia, así como el ataque a un ómnibus en el distrito de Bobonaro en el que dos personas perdieron la vida y cinco resultaron heridas.

Compartimos igualmente la preocupación por el probable resurgimiento de milicias y de grupos armados, quienes estarían estableciendo bases dentro de Timor-Leste con el objeto de socavar la estabilidad de ese país. Reconocemos asimismo que la situación de los más de 28.000 refugiados que se encuentran en Indonesia es un factor que añade inestabilidad a la situación. En este sentido, miramos con interés las iniciativas de reasentamiento planteadas por el Gobierno de Indonesia.

Comprendemos además la importancia del trazado y demarcación de la frontera del país y, en ese sentido, instamos a la Comisión Conjunta de Fronteras de los Gobiernos de Timor-Leste e Indonesia a acelerar la implementación de su plan de trabajo en pos de este objetivo.

Compartimos la visión de que es necesario contar con una policía nacional eficaz, confiable y dotada de prestigio ante su población y, en ese sentido, valoramos el trabajo que ha realizado la UNMISET y que ha permitido que la Policía Nacional de Timor-Leste cuente con 2.530 efectivos presentes en seis de los 13 distritos del país. Sin embargo, entendemos que este es aún un proceso que no ha concluido y que la Policía Nacional no está en condiciones de encarar los tipos de amenazas más difíciles a la seguridad que estamos presenciando.

Por este motivo, nos parece valioso y digno de apoyo el ajuste que se ha propuesto y que contempla la inclusión de una unidad de policía internacional por un año, continuar con la capacitación y formación intensiva del cuerpo policial, enfatizar el tema de los derechos humanos y del imperio de la ley en el ámbito del proceso de desarrollo y certificación, y dar una mayor presencia de vigilancia y asesoramiento en los distritos donde ya se han traspasado las responsabilidades.

En el sector militar, y teniendo en cuenta las actuales limitaciones de Falintil-FDTL, es decir, su número demasiado reducido de efectivos, la falta de presencia en sectores occidentales del territorio y la necesidad de mejorar su movilidad por aire y tierra, entre otros, nos parecen pertinentes los ajustes a la estrategia y configuración militar que ha propuesto la UNMISET, la que se plantea desarrollar en dos etapas.

Es por ello que consideramos muy importante, teniendo como base el informe del Secretario General, examinar y discutir en profundidad estos temas en el trabajo del Consejo, considerando especialmente la experiencia de los miembros que tienen contingentes en la zona, de manera de acordar mecanismos de consenso para enfrentar la actual situación de seguridad en Timor-Leste. Valoramos la propuesta respecto de que los planes que se desarrollen estén constantemente en evaluación y que se informe al Consejo de manera oportuna acerca de toda mejora o, al contrario, de algún empeoramiento en las condiciones de seguridad, incluyendo recomendaciones para poder adoptar las medidas adecuadas a cada situación.

Las preocupaciones que mantenemos respecto de la situación de inseguridad en el país no nos pueden impedir reconocer los esfuerzos del Presidente Gusmão desde que asumió el Gobierno en mayo pasado. Valoramos su liderato y sus iniciativas en materia de política exterior y su apoyo y trabajo en el ámbito del sistema de las Naciones Unidas desde la incorporación de su país, en septiembre del año 2002. Nos alegramos igualmente por las noticias de acuerdos económicos entre Timor-Leste y Australia, destinados a explotar las riquezas naturales a disposición de Timor-Leste.

En este sentido, quisiéramos aprovechar la oportunidad para consultar al Sr. Guéhenno sobre el trabajo

que se ha realizado en torno al plan nacional de desarrollo en sus distintos ámbitos durante los últimos meses. Sabemos que ha estado avanzando dentro de lo que estaba planificado.

Sr. Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar especialmente las gracias al Secretario General por su informe sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental. También quiero dar las gracias al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, por la exposición que nos ha brindado sobre el informe y sobre las últimas novedades en la situación en Timor-Leste.

La comunidad internacional ha desempeñado un papel importante en materia de garantizar la paz y la estabilidad en Timor-Leste. A todos nos incumbe el deber de mantener nuestros logros. Los acontecimientos ocurridos en los últimos tres años han demostrado que la vía en la que se ha embarcado este país ha llevado a un éxito cada vez mayor y garantizará su desarrollo, progreso e independencia.

El informe del Secretario General —el segundo presentado desde que Timor-Leste obtuvo la independencia— reviste especial importancia dado que en él se plantean varias cuestiones clave. En el contexto militar y de seguridad en particular, se hace referencia a la preocupación por la situación de seguridad en el país. Compartimos la preocupación del Secretario General en este sentido. Así pues, las conclusiones y recomendaciones que contiene el informe sobre el ajuste de los planes de la Misión son especialmente importantes.

A este respecto, apoyamos en particular la solicitud del Secretario General relativa a los ajustes de la Misión y a la reducción de su personal. Apoyamos la estrategia militar revisada para ajustar el componente militar y llevar a la práctica un programa simplificado de dos fases para el redespliegue del personal, que ha de concluir en mayo de 2004. También apoyamos la estrategia revisada para el componente policial y consideramos que, según el informe, hace falta otro año para que se siga progresando antes de que la policía de Timor-Leste pueda asumir todas sus responsabilidades. Esta idea nos parece sensata y equilibrada.

También nos gustaría manifestar nuestro reconocimiento por la actual cooperación entre Timor-Leste e Indonesia, de la que se habla en el informe. Aguardamos la delimitación de la frontera, que se prevé que se acabe en junio.

Al hablar del progreso en Timor-Leste, debemos referirnos a la importancia del factor económico en el desarrollo y a la provisión de los recursos necesarios para garantizar el desarrollo económico y social. Por lo tanto, instamos a todos los donantes a que sigan brindando una asistencia constante para permitir que ese país supere la actual fase de reconstrucción y para ayudar al Gobierno en sus esfuerzos por garantizar la aplicación de su plan nacional de desarrollo.

Sr. Tafrov (Bulgaria) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Estuvo usted acertado al elegir esta modalidad para esta sesión sobre el informe especial del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) (S/2003/243) teniendo en cuenta que la situación en Timor-Leste muestra señales que causan inquietud, como lo acaba de decir el Sr. Jean-Marie Guéhenno, a quien le doy las gracias por la presentación de dicho informe. Es natural que el Consejo se reúna para examinar las propuestas que nos presenta la Secretaría en este informe especial.

Ante todo, quiero destacar la presencia entre nosotros del Representante Permanente de Timor-Leste, José Luis Guterres, e informar al Consejo de que, el 20 de enero pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria, Salomon Passy, firmó con el Embajador Guterres el acta de establecimiento de relaciones diplomáticas entre Bulgaria y Timor-Leste.

Asimismo, quiero expresar las condolencias de mi país al Gobierno de la República de Corea por la pérdida de cinco soldados coreanos que formaban parte de la UNMISET.

Como acaba de decir el Sr. Jean-Marie Guéhenno, hasta ahora teníamos la costumbre de hablar acerca de Timor-Leste con un tono optimista. Por desgracia, los acontecimientos de estos últimos meses en relación con la seguridad en ese joven país ya no nos animan a ser tan optimistas. A nuestro juicio, el Consejo de Seguridad debe ahora abordar con prudencia esta situación en materia de seguridad, que ha empeorado y va a seguir empeorando.

Otros oradores que me han precedido mencionaron los incidentes de Dili de 4 de diciembre de 2002 y los de la región de la ciudad de Atsabe de 4 de enero de 2003, así como los de la región de Bobonaro, que han dejado varias víctimas. Esos incidentes podrían perjudicar los esfuerzos que han realizado la UNMISET y las fuerzas de orden de Timor-Leste para normalizar la situación en el país. Es importante que se aclaren

todos esos incidentes y que sus organizadores y autores sean sometidos a la justicia. También es importante que se tomen medidas apropiadas para contrarrestar las amenazas a la paz que plantean los antiguos miembros de las bandas armadas en las regiones alejadas, así como para luchar contra la delincuencia.

La UNMISET es un instrumento muy valioso para la normalización de la situación en Timor-Leste, y queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a los hombres y las mujeres de la UNMISET por su excelente labor.

En el informe especial del Secretario General se prevé un reajuste de la estrategia de la UNMISET en vista de los acontecimientos de estos últimos meses. Opinamos que las conclusiones que se presentan en el informe son lógicas, y las respaldamos.

Mi país, a nivel bilateral, está tratando de contribuir a la normalización de la situación en Timor-Leste, ese joven país del que, con justa razón, están orgullosas las Naciones Unidas. Tenemos contemplado desarrollar programas de ayuda en materia de armamento para ese país cuyos ejército y policía incipientes necesitan equiparse con urgencia.

Por último, la comunidad de donantes debe seguir ayudando a Timor-Leste. Una retirada de los donantes repercutiría muy negativamente en la estabilidad que con tantos sacrificios ha logrado alcanzar hasta ahora la comunidad internacional.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Esta es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra ante el Consejo sobre la cuestión de Timor-Leste desde la independencia de ese país, en mayo pasado. En ese entonces, el Secretario General resumió el sentir de todos los Miembros de las Naciones Unidas cuando dijo al pueblo de Timor-Leste:

> "Deben sentirse muy orgullosos de haber logrado que una pequeña nación inspire al mundo y sea el centro de nuestra atención. Ese es el mayor homenaje que podemos darles."

El Secretario General agregó: "Si bien su determinación aseguró el éxito de su causa, también han recibido la ayuda de amigos de todo el mundo".

De hecho, el Pakistán se enorgullece de su modesta contribución al surgimiento de Timor-Leste como Estado independiente. Uno de nuestros diplomáticos más distinguidos y mi predecesor durante el último mes en que el Pakistán presidió el Consejo de Seguridad, el Embajador Jamsheed Marker, fue Representante Permanente del Secretario General para Timor Oriental. El Embajador Marker llevo a cabo negociaciones decisivas que facilitaron el logro de la independencia de Timor-Leste.

El Pakistán también se enorgullece de haber sido uno de los mayores contribuyentes de contingentes a la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental, que supervisó la transición del país a un Estado independiente. Nos complace estar todavía presentes en Timor-Leste, como parte de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET). Nuestro compromiso con la paz, la estabilidad y la independencia de Timor-Leste sigue incólume. Nos llena de orgullo el papel que ha desempeñado el Pakistán a lo largo de los años en la promoción del derecho de los pueblos a la libre determinación. Defendemos ese derecho incluso cuando el mundo se olvida de las promesas hechas a los pueblos que luchan bajo la ocupación y la dominación extranjera. El Pakistán ha ayudado a mantener viva la llama de la libertad y de la libre determinación, especialmente en el seno de las Naciones Unidas durante los últimos 50 años.

En consecuencia, nos alegra ver que el pueblo de Timor-Leste ha conseguido hacer realidad sus aspiraciones. Aprovechemos esta oportunidad para recordarle al Consejo sus otras promesas que todavía no se han concretado y para pedirle al Consejo que demuestre coherencia, no selectividad, en sus decisiones. Trabajemos para resolver la cuestión de Jammu y Cachemira de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad y las promesas del Consejo al pueblo de Jammu y Cachemira.

En este contexto, quisiera citar el comentario sobre Cachemira de un noble combatiente por la libertad:

> "Llevan 50 años esperando la posibilidad de expresar su propia determinación en un plebiscito establecido por las Naciones Unidas poco después de la partición entre la India y el Pakistán ... Es pues el momento, antes de que este conflicto encienda una tragedia aún mayor, de que todas las partes se tomen una pausa y finalmente hagan suya la voluntad del pueblo de Cachemira, de las Naciones Unidas y de los próceres de estas dos grandes naciones. Por consiguiente, insto a todos los que deseen traer la paz, la democracia y la justicia social a esta región tan perturbada que se

sumen a apoyar un plebiscito libre, equitativo y vinculante para todo el pueblo de Cachemira, de manera que el mundo conozca, finalmente, sus aspiraciones tan largamente aplazadas y se regule por ellas."

Esas no son las palabras de un pakistaní; son las palabras del Excmo. Sr. José Ramos-Horta, Premio Nobel de la Paz y Ministro de Relaciones Exteriores de Timor-Leste.

Timor ha sido un triunfo para la libre determinación de los pueblos. Correctamente, la referencia que se hace a dicho país es la de ser una de las experiencias exitosas de las Naciones Unidas. Es por esa razón que compartimos la preocupación manifestada en este Salón respecto a los acontecimientos recientes. El Pakistán siempre ha estado a favor de que no se termine ninguna operación de mantenimiento de la paz si no se han logrado los objetivos fijados. Si bien tenemos la certeza de que la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) cumplirá de hecho las tareas que se le han encomendado, ahora la situación de seguridad en Timor-Leste se ha convertido en su consideración prioritaria. Creemos que la reducción prevista de la UNMISET a estas alturas no sería aconsejable. Por consiguiente, el Pakistán, tanto en su condición de miembro del Consejo como de contribuyente de tropas a la UNMISET, apoya plenamente las recomendaciones del Secretario General de aplazar la reducción de los contingentes hasta diciembre de 2003.

También apoyamos los reajustes en la composición militar y policial, como propone la Secretaría. El Pakistán considera además que la comunidad internacional, especialmente la comunidad de donantes, así como los países vecinos de Timor-Leste, deben ayudar a su Gobierno y a su pueblo a mejorar la situación económica. La recuperación económica del país es fundamental para restaurar la esperanza y generar la estabilidad. El Pakistán acoge con beneplácito, en particular, la creciente cooperación institucional entre los Gobiernos de Indonesia y Timor-Leste. Creemos firmemente que los vínculos crecientes entre estos dos países son la más segura garantía de la paz en Timor-Leste y de prosperidad en la región en su conjunto. Instamos a ambos países a seguir reforzando sus relaciones bilaterales.

Al concluir, quisiera recordar que el año pasado, en Dili, el Secretario General formuló un compromiso con el pueblo y Gobierno de Timor-Leste, en nombre de todos nosotros. Dijo:

"Les aseguro que la independencia no significa el final del compromiso del mundo para con ustedes. Las Naciones Unidas permanecerán. Sus amigos en el mundo seguirán ayudando. Todos trabajaremos mancomunadamente para asegurarnos de que los primeros años de independencia sean años de estabilidad y de progreso."

El Pakistán insta a todos a que cumplamos este compromiso.

Sr. Thomson (Reino Unido) (*habla en inglés*): Ante todo quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Guéhenno por su exposición informativa y al Secretario General por el informe en que la misma se ha basado. Consideramos que es correcto que la Secretaría dé su voz de alarma, como acaba de caracterizarlo el Secretario General Adjunto Guéhenno, cuando lo estime necesario. Si estamos de acuerdo con las conclusiones o no es un asunto distinto, pero es muy correcto que se exprese preocupación por la situación cuando la Secretaría lo juzgue necesario.

Quisiera concentrar mis observaciones sobre el país Timor-Leste, específicamente sobre las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General respecto a la configuración militar y policial. Pero antes de ello, me gustaría sumarme a los demás en extender mis condolencias al Gobierno y al pueblo de la República de Corea.

Al igual que los oradores que me han precedido, el Reino Unido reconoce plenamente la importancia de asegurar que las inversiones que la comunidad internacional ha hecho y los logros alcanzados por el pueblo y el Gobierno de Timor-Leste no sean socavados. Estamos de acuerdo con el informe del Secretario General en el sentido de que los recientes problemas de seguridad de Timor-Leste, y la forma en que fueron manejados, dan sustento a la propuesta de hacer reajustes en la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET), y estamos de acuerdo en que se deben hacer cambios. Por consiguiente, apoyamos ampliamente las medidas esbozadas en el párrafo 22 del informe del Secretario General (S/2003/243).

Escuché con suma atención la descripción del Secretario General Adjunto Guéhenno de la situación actual de seguridad, pero todavía no estamos convencidos de que los problemas de seguridad de Timor-Leste, como se encuentran actualmente, justifiquen la conservación de las tropas de mantenimiento de la paz al nivel

actual hasta diciembre de 2003. Consideramos que bajo los actuales planes de reducción todavía habrá un número suficiente de tropas para tratar con las acciones de las pequeñas bandas armadas. Sin embargo, estaremos dispuestos a explorar la factibilidad de reprogramar la reducción de la fuerza de mantenimiento de la paz en una forma menos radical que la que propone el informe del Secretario General, y esperamos con interés explorar más a fondo esa opción.

Con respecto a las propuestas de una estrategia policial modificada, estamos de acuerdo en que el mejoramiento de la capacidad de la policía de Timor-Leste debería ser una prioridad. Estamos dispuestos a examinar con buenos ojos las recomendaciones del Secretario General de reprogramar la reducción de la operación policial de las Naciones Unidas, sujeto a algunas aclaraciones de algunas de las recomendaciones. Procuraremos esas aclaraciones de parte de la Secretaría.

Dentro del mismo marco, también quisiéramos procurar más información sobre las consecuencias presupuestarias de las propuestas del Secretario General.

Sr. Pujalte (México): En primer lugar, deseo agradecer al Secretario General el informe especial presentado sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) y al Sr. Guéhenno por la presentación del mismo. Antes de iniciar la consideración de este informe, quisiera expresar las condolencias del pueblo y Gobierno de México al pueblo y Gobierno de Corea por la pérdida de los cinco cascos azules de su nacionalidad.

Ya sobre el informe, en sí, quisiera señalar que éste constata la importancia de que el Consejo de Seguridad permanezca atento a la evolución de la situación en el terreno y alerta sobre el peligro de crear expectativas irrealistas que conduzcan al fracaso de lo que hasta ahora ha sido una historia de éxitos para las Naciones Unidas. En los últimos meses se ha podido constatar la emergencia de hechos de violencia que han venido a alterar, en cierta medida, el progreso de Timor-Leste en su consolidación como Estado-nación. Sin embargo, México está convencido de que las autoridades de Timor-Leste, encabezadas por su Presidente Gusmão, sabrán hacer frente y habrán de superar estos obstáculos de la mejor manera con el apoyo de la comunidad internacional.

Mi país reitera su reconocimiento a la labor realizada por la UNMISET y expresa a su jefe, el Embajador Kamalesh Sharma, su apoyo para que pueda cumplir plenamente con su mandato.

México coincide con los objetivos de afianzar la seguridad en todo el territorio de Timor-Leste, mejorar la coordinación entre la policía internacional y los organismos de seguridad de ese país y fortalecer la función de la policía nacional en la respuesta a los disturbios civiles.

En la etapa de reconstrucción pos conflicto es importante reforzar la seguridad para garantizar un clima favorable al desarrollo del país. Como adecuadamente lo señala el informe del Secretario General, el desempleo y la falta de preparación y de expectativas facilitan el reclutamiento de jóvenes para la comisión de actos de violencia. En opinión de mi país, el reforzamiento de la seguridad se podría alcanzar fortaleciendo, entre otras, las siguientes áreas. Primero, la constitución de una policía local eficaz. Segundo, el establecimiento de un sistema de justicia independiente. Tercero, el fortalecimiento del estado de derecho y las instituciones nacionales. Y cuarto, la promoción y protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

La colaboración entre Timor-Leste y todos sus vecinos, en particular Indonesia, resulta fundamental. La finalización del acuerdo sobre la demarcación de las fronteras y la atención a la situación de los antiguos milicianos y de los refugiados de Timor-Leste, que aún permanecen en Timor Occidental, son prioritarias. La atención a dichas cuestiones, entre otras medidas, contribuirá a mejorar la situación en la región fronteriza, que es donde se han presentado los principales hechos de violencia.

Es necesario determinar si los actos que han ocurrido en los últimos meses tienen motivaciones políticas, si están conectados entre sí, si forman parte de una campaña orquestada, o si se trata de actos desesperados de personas que buscan recuperar antiguas prebendas o influencias perdidas, o que, tal vez, han visto en los ataques armados un negocio floreciente, teniendo presente las debilidades estructurales que en materia de seguridad todavía se observan, particularmente en la región fronteriza.

Al respecto, un elemento positivo lo constituye la opinión compartida por los Gobiernos de Timor-Leste e Indonesia de que los hechos de violencia no forman parte de una política oficial y que se trata, en todo caso, de elementos indonesios o timorenses que actúan

por su cuenta. La detención de las personas armadas en Liquica así lo parece confirmar.

Tomando en cuenta lo anterior, México analizará, en su momento, las propuestas relativas al fortalecimiento de la capacidad de respuesta de los órganos encargados de la seguridad de Timor-Leste, teniendo presente el objetivo último que es el de garantizar la transferencia efectiva de responsabilidades al Gobierno de Timor-Leste y de consolidar las capacidades del nuevo Estado para que su viabilidad esté garantizada.

Inquieta el señalamiento contenido en el informe del Secretario General sobre la amenaza terrorista que pesa sobre Timor-Leste, por lo que interesa conocer si se trata de una amenaza concreta, así como las medidas que se han adoptado, de ser el caso, para hacerle frente. En cualquier circunstancia, se debe tener presente la obligación que tienen todos los Estados y, por lo tanto, las fuerzas bajo el comando de las Naciones Unidas de proteger los derechos humanos de todos los individuos en la lucha contra el terrorismo, tal y como lo establece la resolución 57/219 adoptada en diciembre pasado por la Asamblea General en su quincuagésimo séptimo período de sesiones.

La comunidad internacional debe mantener el compromiso hasta ahora mostrado hacia Timor-Leste. Por su parte, las Naciones Unidas deben continuar apoyando a las autoridades del nuevo Estado en este proceso. Por lo tanto, resultan primordiales en estos esfuerzos la clara definición de responsabilidades y competencias entre el componente militar y policial de la UNMISET y la fuerza de defensa y la policía nacional de Timor-Leste, así como la coordinación de sus acciones. De igual manera, es importante que las Naciones Unidas refrenden su compromiso con la administración de justicia en Timor-Leste, así como su pleno apoyo a la labor que está llevando a cabo la Dependencia de Delitos Graves de la UNMISET. México considera que la lucha contra la impunidad debe ser una prioridad.

Por último, deseo reiterar el apoyo de mi Gobierno y del pueblo de México al Gobierno y pueblo de Timor-Leste y su confianza en que esta historia seguirá siendo una historia de éxito.

Sr. Williamson (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno por su exposición tan útil.

Antes de pasar a las propuestas que acabamos de escuchar, permítaseme decir dos cosas. En primer lugar, los Estados Unidos suman su voz a las condolencias expresadas a la República de Corea por el trágico accidente que cobró la vida de cinco de sus efectivos de mantenimiento de la paz en Timor-Leste la semana pasada. El contingente de Corea ha realizado una tarea sobresaliente en la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET), y lamentamos la pérdida de esos hombres valientes. En segundo lugar, en lo que respecta a un aspecto más positivo, felicitamos a los Gobiernos de Timor-Leste y de Australia por concluir con éxito las negociaciones respecto de un acuerdo de distribución de ingresos procedentes del petróleo y el gas del mar de Timor. Este logro constituye un buen augurio para ambos países, y es una medida muy alentadora para el futuro económico de Timor-Leste.

Al igual que nuestros colegas que se encuentran en este Salón, los Estados Unidos están comprometidos a ayudar a Timor-Leste en la prosecución de su viaje para llegar a ser un Estado viable, seguro, sostenible y próspero. Por eso el Gobierno de los Estados Unidos ha contribuido con 82 millones de dólares de asistencia bilateral para el pueblo de Timor-Leste durante los últimos tres años, y con 400 millones de dólares para la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental y para su operación anterior en el mismo período. Los Estados Unidos desean que Timor-Leste logre el éxito, y el Gobierno de los Estados Unidos está dedicado a hacer todo lo necesario para ayudar a que así ocurra. A pesar de los incidentes aislados de violencia, se registró un gran progreso en Timor-Leste, como se reseñó en el informe de noviembre del Secretario General (S/2002/1223) y como lo señaló esta mañana el Secretario General Adjunto Guéhenno. En particular, observamos que la cooperación cada vez mayor entre Timor-Leste e Indonesia es especialmente alentadora.

Hemos examinado atentamente las recomendaciones que se formularon en el cuidadoso informe del Secretario General del 3 de marzo (S/2003/243). Compartimos la inquietud de los demás por los incidentes de violencia que han ocurrido en los tres meses últimos, y nos entristecen las muertes de 10 personas que resultaron de los mismos. Violencia como esa es siempre preocupante. Estamos de acuerdo en que la situación de seguridad en Timor-Leste ha cambiado en cierta medida. En el informe se señalan dos tiroteos ocurridos recientemente, en los que participaron

aproximadamente 40 hombres armados. Esos acontecimientos son inquietantes, pero nos consuela el hecho de que son de pequeña magnitud.

Somos conscientes de que hay rumores de un mayor número de tiradores furtivos, pero esos informes, afortunadamente, parecen ser especulaciones. Tomamos nota de que el mandato de la UNMISET asigna a la policía, y no al personal de mantenimiento de la paz, la responsabilidad primordial de gestionar incidentes de seguridad interna como los que se han presenciado recientemente. Esa es la división de trabajo apropiada. Es tarea de la policía hacer frente a la violencia interna. Los efectivos de mantenimiento de la paz pueden prestar apoyo a la policía, pero nuestro objetivo debe ser que eso se haga como último recurso, no como una cuestión rutinaria. A nuestro juicio no es imprescindible hacer una pausa en la reducción de la misión de mantenimiento de la paz, pausa mediante la cual sin duda se añadirían 1.000 efectivos de mantenimiento de la paz más allá de los niveles previstos. Tenemos dificultad para entender por qué una fuerza de mantenimiento de la paz de 2.780 efectivos —el nivel de la fuerza para julio de 2003, según la reducción actual— no podría ayudar a la policía a controlar a un pequeño grupo de bandidos o de excombatientes. Si se justificara esa hipótesis estaríamos abiertos a un ajuste modesto en esa esfera.

Acogeríamos con satisfacción que el contingente de mantenimiento de la paz fuera suficiente para resolver el problema. Sería agradable creer que una pausa en la reducción resolvería los incidentes aislados de seguridad. Es tentador creer que la respuesta prudente a los incidentes aislados de actividad violenta hay que hallarla en los números. Los números, sin embargo, no parecen ser el verdadero meollo de la cuestión. Los recientes incidentes han ocurrido estando presente el contingente actual de 3.900 efectivos. No hay motivos para creer que mantener ese mismo número de efectivos pondrá fin a esos incidentes. Si congelamos el número de efectivos cuando tienen lugar los incidentes y los incidentes aún siguen ocurriendo en diciembre ¿no escucharemos de nuevo decir que se debe mantener el nivel de la tropa en 3.900 efectivos?

Apoyaríamos una reorientación de la fuerza de mantenimiento de la paz para enfrentar mejor la actual amenaza. Las unidades podrían centrarse más en perseguir a los pistoleros que han causado los recientes ataques y podrían desplegarse de nuevo de las zonas de bajo riesgo a las zonas de alto riesgo. Se han hecho algunos esfuerzos en este sentido, pero se podría hacer más. Además, los Estados Unidos consideran que debe prestarse más atención al fortalecimiento de la policía. El personal de mantenimiento de la paz se marchará en última instancia de Timor-Leste, pero la policía del país permanecerá allí. Apoyarse en el personal de mantenimiento de la paz como en unas muletas no hace nada por fortalecer directamente la propia capacidad de Timor-Leste. No sería prudente ni sensato pretender otra cosa. Si se considera que la policía es incapaz de llevar a cabo su cometido, centrémonos entonces en hacer que sea capaz. Ese es el desafío que debemos enfrentar; esa es la misión de la UNMISET.

Observamos que en el informe figuran sugerencias con respecto al reajuste en el calendario para el traspaso de la autoridad ejecutiva de la policía y para el fortalecimiento de la capacitación de la policía. Otra buena idea es examinar la suspensión de la reducción del contingente de la policía civil de las Naciones Unidas. Estas propuestas con respecto al componente policial de la UNMISET son muy útiles, pero la Secretaría no nos ha dado muchos detalles o explicaciones al respecto. Sería conveniente contar con más detalles acerca de lo que no funciona bien en el programa actual de la policía civil, de lo que conllevaría a un programa de reestructuración y de cuánto costarían los cambios.

Quisiéramos solicitar que la Secretaría acudiese de nuevo al Consejo de Seguridad con una propuesta revisada que se centre en el fortalecimiento de la policía. En el informe se podrían incluir también recomendaciones para reorientar la fuerza de mantenimiento de la paz y quizás también para un ajuste modesto en los niveles de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Al considerar cualquier cambio en el camino a seguir por la UNMISET, debemos guiarnos por el objetivo fundamental de la Misión. Vale la pena recordar que el objetivo de la UNMISET no es asegurar que Timor-Leste no tenga ningún problema, sino garantizar que Timor-Leste cuente con la capacidad para hacer frente a sus propios problemas. Su independencia y la autosuficiencia son un objetivo apropiado.

Permítaseme reiterar que los Estados Unidos creen firmemente en Timor-Leste y en su futuro. El Gobierno de los Estados Unidos está comprometido a ayudar al pueblo de ese joven país a gozar de los privilegios y a hacerse cargo de las responsabilidades que entraña la independencia que lograron con tantas dificultades. Seguiremos apoyando sus esfuerzos por desarrollar una sociedad libre, segura y próspera, y, entre

nuestras otras contribuciones, estamos comprometidos a trabajar con la UNMISET para lograrlo. Compartimos los objetivos del informe que tan cuidadosamente presentó hoy el Secretario General Adjunto Guéhenno. La comunidad internacional, el Consejo de Seguridad y la UNMISET deben seguir comprometidos a ayudar a Timor-Leste. Nuestra dificultad no radica en los objetivos sino en la manera de lograrlos. Consideramos que la mejor respuesta a los acontecimientos recientes es centrar más la atención en fortalecer la policía.

Sr. Pleuger (Alemania) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera sumarme a las demás delegaciones para expresar mi sentido pésame a la República de Corea con motivo de los trágicos acontecimientos ocurridos la semana pasada.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por su último informe sobre la situación en Timor-Leste (S/2003/243) y al Secretario General Adjunto Guéhenno por su presentación. Encomiamos el excelente trabajo del Representante Especial del Secretario General para Timor-Leste, Kamalesh Sharma, y de su equipo, y felicitamos al pueblo de Timor-Leste y a sus representantes por los logros positivos en Timor-Leste hasta el momento. Además, Alemania celebra y apoya los esfuerzos del Gobierno de Timor-Leste bajo el Presidente Gusmão, con la asistencia de las Naciones Unidas, por consolidar una situación política todavía frágil y por garantizar y mantener las instituciones democráticas y el estado de derecho a la vez que construyen la nueva nación.

A pesar de los logros de los últimos tres años y del constante progreso alcanzado, sigue habiendo tareas importantes que realizar en los próximo meses y en los próximo años. Una de las cuestiones más difíciles es el fomento de la capacidad del Gobierno de Timor-Leste en materia militar y policial. La urgencia de esa tarea se ha puesto de relieve con motivo de los disturbios ocurridos en Dili el 4 de diciembre del pasado año.

Considero que todos estamos de acuerdo en que la situación de seguridad en Timor-Leste sigue siendo de gran preocupación para el Gobierno y la comunidad internacional, como se pone de relieve en el informe del Secretario General. Nuestra propia evaluación es que la situación de seguridad se ha deteriorado un poco en los últimos tres meses. No obstante, esos incidentes han sido comparativamente escasos, y el número de los perpetradores es limitado. Además, somos conscientes de los rumores que sugieren que los ex milicianos y los antiguos grupos armados pueden estar intentando socavar la estabilidad de la nación, pero hasta ahora no parece haber muchas pruebas que apoyen esos rumores.

Hemos reflexionado cuidadosamente respecto de las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General, en particular sobre la propuesta de mantener el actual número de efectivos de los contingentes de mantenimiento de la paz hasta diciembre de 2003 como respuesta a los problemas recientes en materia de seguridad. Quisiera señalar que el mandato de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) le otorga a la policía, no al personal de mantenimiento de la paz, la responsabilidad principal de encargarse de los incidentes de seguridad interna. No estamos convencidos del mérito de esa propuesta, y por el momento preferíamos ajustarnos al plan que se señala en la resolución 1410 (2002).

En virtud del mandato de la UNMISET, el personal de mantenimiento de la paz debe actuar únicamente en caso de que la capacidad de la policía sea insuficiente o se agote. No estamos convencidos de que esa sea realmente la situación actual. Por lo tanto, quisiéramos preguntar si no sería posible centrar todos nuestros esfuerzos en fortalecer la capacidad de la fuerza policial de Timor-Leste, entre otras cosas, reorientando los programas de capacitación de la policía para enfrentar los nuevos retos que han surgido en los últimos meses. En este contexto, estamos dispuestos a considerar una propuesta reciente para una pausa en la reducción planeada del componente policial. No obstante, primero quisiéramos que se celebrara un debate más amplio sobre las insuficiencias del actual programa de capacitación de la policía y que se nos informara acerca de los posibles costos adicionales que ello conllevaría.

Además, en cuanto a la propia fuerza de mantenimiento de la paz, nos preguntamos si no sería posible reorientar esa fuerza para enfrentar mejor los retos en lugar de mantener el número de efectivos a un nivel más elevado del originalmente previsto. El personal de mantenimiento de la paz podría, por ejemplo, desplegarse de las zonas de bajo riesgo a las zonas de alto riesgo, y se podría aumentar su movilidad.

En conclusión, no estamos convencidos de que sea necesario en estos momentos abandonar el camino establecido en virtud de la resolución 1410 (2002) del Consejo de Seguridad el pasado año. Deseamos discutir y analizar más a fondo la situación y tener en cuenta

todas las alternativas contempladas antes de cambiar las resoluciones existentes.

Sin embargo, deseo subrayar que nuestro objetivo claro sigue siendo un Timor-Leste estable y democrático que no dependa de la asistencia internacional. Por lo tanto, debemos examinar constantemente nuestra estrategia para garantizar que este éxito que ya tenemos tan cerca se materialice.

Sr. Konuzin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ante todo, mi delegación desea expresar también sus condolencias por la muerte de miembros del personal de mantenimiento de la paz de la República de Corea.

Agradecemos al Secretario General Adjunto Guéhenno la presentación del informe especial del Secretario General y la información adicional que nos ha proporcionado sobre los últimos acontecimientos en Timor-Leste.

Deseamos expresar nuestra preocupación por el empeoramiento de la situación de la seguridad en ese país. El incremento del número y alcance de los incidentes violentos es una señal de alarma, y la información en el sentido de que excombatientes están formando grupos armados, creando bases y alijos de armas clandestinos con el fin de socavar la estabilidad merece una investigación inmediata y sumamente cuidadosa. Si se confirma esa información, los componentes militar y policial de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET), junto con las fuerzas de defensa y de policía de Timor-Leste tendrán que tomar medidas urgentes y adecuadas para neutralizar eficazmente las amenazas que han surgido. También nos preocupa que la actividad creciente de los grupos armados pueda estar siendo causada por elementos con motivaciones políticas.

Estamos de acuerdo con la conclusión del informe en el sentido de que el alto nivel de desempleo, sobre todo entre los jóvenes, y el problema todavía por resolver de los refugiados sean factores esencialmente desestabilizadores con efectos negativos no sólo para el desarrollo económico, sino también para la situación de la seguridad.

A este respecto hacemos un llamamiento al componente civil de la UNMISET para que haga todo lo posible por prestar asistencia a las autoridades timorenses para aplicar una política económica y social progresista que tenga como objetivo crear empleos, eliminar la pobreza y restaurar la infraestructura.

También reviste especial importancia la continua asistencia de la comunidad de donantes. Confiamos en que a través de esfuerzos conjuntos, Indonesia y Timor-Leste, con el apoyo de la Misión de las Naciones Unidas, en un futuro próximo puedan resolver el problema de los 28.000 refugiados que quedan todavía en territorio de Indonesia.

Estamos dispuestos a considerar detenidamente las opiniones que figuran en el informe respecto de la reconfiguración y el redespliegue de la UNMISET y a examinar el calendario para la reducción de su componente militar y fortalecer su componente de policía. Sin embargo, creemos que sería útil considerar de nuevo si contamos con reservas adicionales para mejorar la eficacia de las actividades de todos los componentes de la Misión con vistas a garantizar la seguridad y a preparar y prestar asistencia a las estructuras timorenses encargadas de hacer cumplir la ley.

Sr. Belinga-Eboutou (Camerún) (*habla en francés*): También yo deseo agradecer al Secretario General la excelente calidad de su informe especial sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) que se nos acaba de presentar.

Asimismo, deseo expresar lo mucho que agradecemos el claro y detallado informe presentado por el Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno así como su elocuente testimonio. Deseo también saludar la presencia entre nosotros esta mañana del Representante Permanente de Timor-Leste, Embajador Guterres. Me complace que nuestros respectivos países hayan decidido entablar relaciones diplomáticas, decisión que se formalizará en un futuro próximo.

Al igual que otros oradores que me han precedido, deseo expresar las condolencias del Camerún a la República de Corea por la trágica pérdida de cinco de sus ciudadanos que formaban parte del contingente coreano de la UNMISET.

El informe del Secretario General es muy oportuno. Deseo señalar claramente que el Camerún apoya sin reservas las recomendaciones que figuran en los párrafos 19 a 34 de la sección III de dicho informe.

La República Democrática de Timor-Leste, protegida de las Naciones Unidas, es uno de los elementos de los que se enorgullece el Consejo de Seguridad.

En el pasado subrayamos en diversas ocasiones que la seguridad y la estabilidad de esta joven democracia son requisitos esenciales para su desarrollo económico y social. Las nuevas autoridades timorenses sólo podrán hacer frente a los numerosos desafíos en lo que respecta a la educación, reconstrucción y recuperación económica, la lucha contra el desempleo endémico que afecta al país y el fortalecimiento de la capacidad, si la seguridad interna y externa del país está garantizada y las instituciones democráticas superan con éxito cualquier intento de desestabilización de que sean objeto.

Actualmente es obvio que las antiguas milicias siguen contando con una gran capacidad nociva y que durante estos últimos meses han emprendido la constitución de redes clandestinas con el claro objetivo de poner en peligro la democracia timorense.

Acogemos con beneplácito las medidas recomendadas por el Secretario General, especialmente las que tienen por objeto suspender la reducción de los efectivos del componente militar de la UNMISET hasta diciembre de 2003 para facilitar el redespliegue masivo de estas fuerzas a la frontera con Indonesia. Asimismo, el establecimiento de una unidad internacional de policía antidisturbios es una medida muy atinada dado que los acontecimientos de diciembre de 2002 ya originaron desórdenes.

También está claro en esta etapa que las fuerzas de policía de Timor-Leste todavía necesitan asistencia técnica urgente de alto nivel. Mi delegación apoya la propuesta de aumentar de 100 a 200 el número de expertos de alto nivel.

La dimensión relativa al fortalecimiento de la cooperación en materia de seguridad entre Indonesia y Timor-Leste es un aspecto importante de la estrategia de la UNMISET. Alentamos a ambos países a que acaben de establecer rápidamente la demarcación de su frontera común. Sobre todo, apoyamos el proyecto de las autoridades de Indonesia de desplazar a los refugiados timorenses hacia otras provincias alejadas de la frontera timorense.

Mi país hace un llamamiento a los donantes bilaterales y multilaterales para que apoyen sin demora esta iniciativa. Los campamentos de refugiados son un terreno fértil que aprovechan las milicias para reclutar allí a las personas de las que se sirven para perpetuar la inseguridad en Timor-Leste.

Como ya he subrayado, la República Democrática de Timor-Leste es uno de los mayores éxitos del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas. Hagamos que ese éxito perdure y que Timor-Leste viva en paz dentro de fronteras seguras y se dedique a la inmensa tarea de reconstrucción y de desarrollo que le permitirá garantizar a su pueblo el progreso económico y social.

Por último, mi país desea reafirmar su respaldo a la UNMISET, al Representante Especial del Secretario General Kamalesh Sharma y a todo su equipo civil y militar. En estos tiempos difíciles, damos todo nuestro aliento a las autoridades timorenses, especialmente al Presidente Xanana Gusmão y al Primer Ministro Marti Alkatiri.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*)**:** Deseo, a mi vez, dar las gracias al Sr. Guéhenno por su exposición tan completa.

Asimismo, quisiera expresar mi pésame a la República de Corea por la pérdida de cinco de sus soldados de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET).

Hemos examinado con el mayor interés el informe del Secretario General. Estamos de acuerdo con él en que es fundamental que permanezcamos atentos. La situación sigue siendo frágil, pero al mismo tiempo hay que determinar con claridad el carácter de la amenaza para saber cómo responder a ella de manera adecuada. Dentro del país, existe el riesgo real de que vuelvan a estallar enfrentamientos en Dili, como los de diciembre de 2002, o de que se produzcan incidentes de menor grado en las provincias. Sin embargo, en lo que respecta a sus fronteras exteriores, nos parece que el nuevo Estado de Timor-Leste no está verdaderamente amenazado. Las relaciones con Yakarta se han normalizado y los miembros de las milicias instaladas en Timor Occidental están, a nuestro parecer, ampliamente desmovilizados.

Sobre la base de este análisis, la mejor respuesta que podemos dar consiste, sin duda, en desarrollar las capacidades timorenses de mantenimiento del orden. Acogemos con especial agrado las recomendaciones del Secretario General en ese sentido y les brindamos nuestro pleno apoyo. Es fundamental que reforcemos las actividades de capacitación de la policía de Timor-Leste. ¿Podría la Secretaría facilitarnos información detallada sobre la política de contratación y de capacitación de la policía timorense?

Como han señalado los representantes del Reino Unido, los Estados Unidos y Alemania, la cuestión de la adaptación del componente militar de la UNMISET es un asunto diferente. Nos preguntamos acerca de la revisión del ritmo previsto de reducción de la fuerza de 2.780 efectivos en la actualidad a 1.750 para finales de año. La misión de los cascos azules no es mantener el orden. Ese cometido corresponde a la policía y, en la medida de lo posible, a la policía de Timor-Leste. Confiamos además en que el Comandante de la UNMISET redespliegue, con la mayor eficacia posible, su contingente de los sectores más tranquilos a los más conflictivos, en particular a los límites de la Línea de Coordinación Táctica. Esas adaptaciones, a nuestro entender, deberían permitir proteger lo que sigue siendo uno de los mayores éxitos de las Naciones Unidas.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*)**:** Antes de comenzar mi declaración oficial, deseo transmitir nuestro pésame a la República de Corea por la pérdida de cinco de sus cascos azules y a las afligidas familias de las víctimas.

La delegación de China da las gracias al Secretario General por su informe especial y al Secretario General Adjunto Guéhenno por su exposición informativa.

Desde que Timor-Leste logró la independencia, la evolución general ha sido alentadora. El Gobierno ha llevado a cabo de manera ordenada todo tipo de actividades en materia de consolidación de la nación. En el plano nacional, está tratando de lograr una participación democrática generalizada; en el plano diplomático ha establecido y desarrollado activamente relaciones amistosas y cooperación con todos los países del mundo, en especial los de la región. China se complace en observar que Timor-Leste e Indonesia están tratando de establecer relaciones de buena vecindad que repercutirán favorablemente en la estabilidad a largo plazo del país y de la región.

China manifiesta su agradecimiento a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) por su apoyo. Seguiremos respaldando su labor.

Sin embargo, en los últimos meses, han estallado la violencia y los ataques armados en Timor-Leste, lo cual amenaza la seguridad nacional de ese joven país y suscita la preocupación de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad. En su informe, el Secretario General señala que estos incidentes y esta evolución de la situación están produciendo consecuencias alarmantes en el país, que se encuentra en las primeras etapas de su desarrollo político y económico.

China manifiesta su preocupación acerca de esta situación. La seguridad y la estabilidad son condiciones previas para la construcción de la nación y el desarrollo. La reconstrucción social y económica en curso de Timor-Leste, de acuerdo con las aspiraciones de la comunidad internacional, dependerá de la creación de una estabilidad a largo plazo y de un entorno de seguridad en constante mejora. En última instancia, dependerá de los esfuerzos del propio pueblo de Timor-Leste. Sin embargo, como muestra la experiencia en otros países y regiones, la comunidad internacional y las Naciones Unidas deben prestar la asistencia necesaria en este proceso con el fin de que la situación se estabilice y el país fomente su capacidad. Estos son elementos vitales, incluso indispensables.

Bajo el mandato del Consejo de Seguridad, la UNMISET ha desempeñado un papel positivo al ayudar a las autoridades de Timor-Leste a dedicarse al fomento de capacidades. Tras haber analizado cuidadosamente las recomendaciones del Secretario General, China está de acuerdo, si es necesario, en reconsiderar, con flexibilidad, los planes de reducción y los ajustes adecuados con el fin de establecer las condiciones que permitan a la UNMISET cumplir su mandato.

La comunidad internacional ha contribuido a la independencia de Timor-Leste. También ha adoptado compromisos para ayudar a ese joven país a proseguir con su reconstrucción y desarrollo sostenible. Si bien nos sentimos orgullosos de los avances logrados hasta la fecha, también deberíamos seguir cumpliendo con responsabilidad nuestros compromisos de ayudar a Timor-Leste a encarar los desafíos a los que se enfrenta. China apoya desde hace mucho la independencia de Timor-Leste y seguirá respaldando los esfuerzos de su pueblo por mantener la estabilidad nacional. Asimismo, seguiremos prestando asistencia en lo que esté a nuestro alcance.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Guéhenno por presentar este informe (S/2003/243) y decir que me complace sobremanera que usted haya dado la voz de alarma oportunamente con respecto al cambio de la situación. Asimismo, quiero unirme a mis colegas para expresar mis condolencias a la República de Corea por la pérdida que hemos registrado en las fuerzas de mantenimiento de la paz en Timor-Leste.

Hace menos de un año, la comunidad internacional celebró con regocijo el nacimiento de una nueva nación. Tras muchos años de lucha, la República Democrática de Timor-Leste por fin vio la luz como entidad política independiente, con las Naciones Unidas como su patrocinador, en una demostración del poder que tiene la comunidad internacional cuando decide defender el derecho de la razón contra la fuerza brutal y la inequidad. Me complace observar que sentado a mi derecha se encuentra el Representante Permanente de Timor-Leste, mi buen amigo el Embajador Guterres.

Todos tuvimos y aún tenemos una confianza infinita en el futuro de Timor-Leste, a pesar de las noticias preocupantes que han llegado de ese país en los últimos días. De hecho, creemos que, como lo han demostrado las circunstancias, no cabía esperar que todo evolucionara sin más problemas y que la paz y la estabilidad prevalecieran sin contratiempos.

Consideramos que la comunidad internacional debería seguir prestando asistencia a Timor-Leste con la misma dedicación y, permitir así que el pueblo timorense siga consolidando su libertad e independencia ganadas con tanto esfuerzo. El hecho de que la comunidad internacional pueda seguir estimando a Timor-Leste es un gran éxito de su voluntad colectiva.

El informe especial del Secretario General sobre Timor-Leste que se ha presentado al Consejo da motivos para abrigar hondas preocupaciones debido al deterioro de la situación de seguridad en el país. La relativa fragilidad de las fuerzas de seguridad y de su capacidad para restablecer el orden es realmente motivo de inquietud. Las actividades de las antiguas milicias y otras pruebas fidedignas presentadas en el informe son realmente preocupantes. Opinamos que los países vecinos tienen la responsabilidad particular de controlar y detener esas actividades, que podrían convertirse en fuente de los acontecimientos más indeseables. Instamos a los Gobiernos de Timor-Leste e Indonesia a que promuevan unas relaciones de buena vecindad.

La situación que prevalece en estos momentos obligará finalmente al Consejo de Seguridad a ajustar los planes de reducción de las fuerzas que había previsto llevar a cabo en el futuro próximo. Sin embargo, esto deberá hacerse con cautela y prudencia. Al respecto, la delegación de Angola apoya plenamente las propuestas que figuran en el informe presentado al Consejo que examinamos en estos momentos. De hecho, los acontecimientos recientes justifican plenamente nuestra posición.

El plan de ajuste propuesto contiene medidas sensatas dirigidas a promover la estabilidad y a proporcionar el tiempo necesario para que los organismos de seguridad timorenses puedan asumir sus funciones. De hecho, en el informe se propone una estrategia revisada de las actividades policiales, con la creación de una fuerza profesional de la policía en Timor-Leste como factor esencial para la consolidación del Estado democrático. Nos satisfacen los progresos alcanzados hasta el momento en la creación de una fuerza policial timorense digna de crédito, y comprendemos por completo las preocupaciones que sustentan esa propuesta: la necesidad de continuar el adiestramiento y la importancia de promover la capacidad de esa fuerza para contener los disturbios civiles en las zonas urbanas y de fortalecer la capacidad de la policía para encarar las amenazas de los grupos criminales y armados en las zonas rurales y en la región de la Línea de Coordinación Táctica. Consideramos particularmente preocupante la situación en la Línea de Coordinación Táctica y el grado de influencia que mantienen las antiguas milicias en esa zona tan delicada.

Mi delegación considera que las Naciones Unidas no deberían escatimar esfuerzos para ayudar a Indonesia a reasentar con rapidez el mayor número posible de los antiguos refugiados que constituyen una peligrosa amenaza para la paz y la estabilidad de Timor-Leste. Además, creemos que las autoridades de Indonesia deberían hacer todo lo que sea necesario para frenar las actividades contra Timor-Leste que tienen lugar en la zona fronteriza y dentro de Timor Occidental.

Para concluir, reiteramos nuestro apoyo a las conclusiones que figuran en el informe del Secretario General. Asimismo, consideramos que el compromiso adicional de la comunidad internacional con Timor-Leste reviste suma importancia a fin de que no se pierda la gran inversión política y humana que se ha hecho. Apoyamos por completo las propuestas de aplazar el plan de reducción de las fuerzas hasta tanto estemos seguros de que los propios timorenses puedan resolver la situación en Timor-Leste y de que sus vecinos desempeñen un papel más dinámico en cuanto a poner freno a las actividades de desestabilización contra el nuevo país. Nos sumamos al llamamiento formulado por el Secretario General en favor de un apoyo bilateral que complemente los esfuerzos de la UNMISET, incluso en las esferas vitales de la defensa, la policía y la justicia.

Por último, reiteramos nuestra plena confianza al pueblo de Timor-Leste convencidos de que, como lo hizo en el pasado, con la ayuda y la solidaridad internacionales, podrá superar estos difíciles momentos.

Sra. Menéndez (España): En primer lugar, expresamos nuestro pésame al Gobierno y al pueblo de la República de Corea por la pérdida de vidas humanas de ciudadanos de este país que prestaban servicios en la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET).

Agradecemos el informe del Secretario General (S/2003/243) y las palabras que hoy nos ha pronunciado el Sr. Guéhenno sobre la cuestión de la revisión del programa previsto de reducción de la Misión.

Lamentamos el aumento cuantitativo y cualitativo de los incidentes violentos en los últimos meses. Dichas acciones parecen tener diferentes orígenes, pero ponen de relieve la importancia de crear una policía y fuerzas armadas en Timor-Leste capaces de mantener la seguridad y estabilidad del país y hacer respetar el estado de derecho y el imperio de la ley. La cooperación entre los Gobiernos de Indonesia y Timor-Leste y su cooperación con la UNMISET en todos los aspectos es crucial.

Varios temas siguen siendo fundamentales y contribuirán a crear un ambiente de mayor seguridad. Primero, el llegar a un acuerdo sobre la demarcación de fronteras, que se debería alcanzar antes del 30 de junio. Segundo, la repatriación o el reasentamiento de los refugiados, que actualmente se encuentran en Indonesia. Tercero, la necesidad de procesar a todos los responsables de delitos graves.

Consideramos necesario reajustar el plan de reducción de la plantilla de la UNMISET, de conformidad con la resolución 1410 (2002), en la línea propuesta por el Secretario General, a fin de mantener con eficacia la seguridad a corto plazo y preparar las instituciones de Timor-Leste para que asuman plena responsabilidad en el futuro. Por lo tanto, apoyamos la estrategia militar revisada en dos etapas que propone el Secretario General, que concluirá con el traspaso de la responsabilidad de la defensa a Falintil-FDTL en mayo de 2004.

Finalmente, y de igual manera, respaldamos la estrategia revisada de las actividades policiales, en el sentido propuesto por el Secretario General, asegurando que el traspaso de todas las competencias se haga a un ritmo que no ponga en peligro la estabilidad, pero respetando el legítimo deseo del Gobierno de Timor-Leste de asumir la responsabilidad en materia de seguridad lo antes posible.

El Presidente (*habla en francés*): Haré ahora una declaración en mi calidad de representante de Guinea.

Ante todo, quisiera transmitir el más sentido pésame de mi delegación al Gobierno de la República de Corea y a las familias afectadas por la trágica desaparición de cinco soldados coreanos de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET).

También quisiera expresar el apoyo de mi delegación al informe del Secretario General y agradecer al Sr. Jean-Marie Guéhenno la excelente exposición que acaba de formular.

El nacimiento de la República Democrática de Timor-Leste el 20 de mayo de 2002 dio pie a la esperanza de un futuro mejor para la población timorense oriental, víctima por mucho tiempo de las vicisitudes de la historia. Lamentablemente, los numerosos incidentes armados y la agitación pública que desde noviembre pasado caracterizan la actualidad en este país atemperan nuestro optimismo y merman las esperanzas que abrigábamos. La gravedad de estos acontecimientos debería impulsar a nuestro Consejo a reflexionar sobre las medidas que deben adoptarse para evitar que se pongan en peligro los valiosos logros obtenidos después de tres largos años de grandes esfuerzos de la comunidad internacional.

La sensación de inquietud que se ha apoderado de la población en un momento en el que el país vive una etapa crucial de su desarrollo político y económico es sumamente preocupante. En este sentido, mi delegación estima que deben llevarse a cabo urgentemente las investigaciones apropiadas para determinar las causas del clima de inestabilidad y encontrar las soluciones que convengan. En nuestra opinión, la primera medida que hay que adoptar es la de instaurar rápidamente las capacidades necesarias en materia de seguridad para conservar y reforzar los logros de los tres últimos años.

En la resolución 1410 (2002), que el Consejo aprobó por unanimidad el 17 de mayo de 2002, se le encomendaba a la UNMISET un mandato específico que consistía en asumir a título provisional la aplicación de la ley y la seguridad pública, contribuir al desarrollo de la policía nacional y prestar asistencia para el mantenimiento de la seguridad interna y externa de

Timor-Leste. Este mandato debe apoyarse más que nunca con firmeza en este período en el que las amenazas contra la estabilidad y la seguridad del país son cada vez más manifiestas.

Es por ello que suscribimos plenamente las recomendaciones del Secretario General, en particular en lo relativo al plan simplificado de despliegue en dos fases del componente militar hasta mayo de 2004 y el fortalecimiento de la capacidad operacional de la policía de la UNMISET a fin de hacer frente al desorden civil y mejorar la aptitud de la policía de Timor-Leste para contener dicho desorden.

No obstante, estamos de acuerdo en que estas medidas no deben descartar la revisión de los planes en función de una mejora o un deterioro significativos del clima general de seguridad. Además, mi delegación quisiera subrayar la necesidad de que los dirigentes y la población de Timor-Leste se atengan plenamente a las medidas indicadas anteriormente con miras a afrontar el reto tal como es preciso. También alentamos a las partes de Indonesia y de Timor-Leste a proseguir las negociaciones para concertar un acuerdo definitivo sobre el trazado de la frontera, a fin de evitar posibles fricciones y reforzar las relaciones de confianza entre los dos países.

Por ultimo, mi delegación quisiera hacerse eco del llamamiento que se ha dirigido a los donantes para que brinden más apoyo a Timor-Leste en los ámbitos fundamentales de la defensa, la policía, la justicia y la represión de la delincuencia. Estamos convencidos de que esto facilitará la labor de la UNMISET y contribuirá a instaurar en un futuro próximo la paz y la estabilidad, que son los cimientos para un desarrollo sostenible del país.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Timor-Leste, a quien doy la palabra.

Sr. Guterres (Timor-Leste) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi Gobierno lo felicita por haber asumido la Presidencia de este Consejo y le damos las gracias por haber convocado esta sesión pública y por habernos dado la oportunidad de intervenir hoy aquí.

Timor-Leste quisiera felicitar al Secretario General por este informe especial tan oportuno y exhaustivo sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) (S/2002/243). Damos las gracias al Secretario General por su compromiso de velar por que la intención y los objetivos de la resolución 1410 (2002) del Consejo de Seguridad se logren dentro del plazo estipulado.

Timor-Leste expresa su profundo agradecimiento al Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Marie Guéhenno, por las observaciones que ha formulado esta mañana. También damos las gracias al Representante Especial Kamalesh Sharma por su iniciativa y asesoramiento, así como al Representante Especial Adjunto, que hoy se encuentra entre nosotros. La labor que han llevado a cabo ha sido de gran valor en todos los niveles, sobre todo por lo que se refiere al desarrollo y fortalecimiento de las infraestructuras, la administración pública y la capacidad de aplicación de la ley.

También nos sumamos a otras delegaciones para hacer llegar nuestro más sentido pésame al Gobierno y al pueblo de la República de Corea por la reciente desaparición de los jóvenes soldados en Oecussi hace muy poco.

Tomamos nota en especial de que los ajustes que propone el Secretario General sobre el calendario de reducción de efectivos no alteran el concepto general de operaciones de la UNMISET, su fecha de retirada ni su objetivo final de lograr una capacidad viable y suficiente de Timor-Leste en materia de seguridad.

Timor-Leste reitera su profundo reconocimiento por el apoyo, la comprensión y la paciencia del Consejo de Seguridad, la UNMISET y los países donantes. Gracias a su ayuda y apoyo, hemos logrado mucho en tan sólo unos meses. Seguiremos contando con su apoyo en todas las esferas, en particular por lo que se refiere al apoyo económico y técnico a nuestras fuerzas de defensa y de policía.

No es necesariamente sorprendente que varios grupos que son partidarios de las milicias y que están en contra de Timor-Leste procedentes del otro lado de la frontera sigan provocando agitación, enfrentamientos y violencia en Timor-Leste. Nuestra lucha por la independencia fue difícil, y duró decenios. Algunas de las antiguas milicias, descontentas con la independencia, la democracia y la libertad, ya sea en Indonesia o en Timor-Leste, no han depuesto sus armas. Sus ataques terroristas en la zona fronteriza en enero y febrero de este año ponen en evidencia un plan coordinado para desestabilizar Timor-Leste y destruir una nación creada con la ayuda del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional. Precisamente ayer, el pueblo

timorense en la región de Atabae capturó a otro ex miliciano armado con un rifle SKS. No obstante, la República Democrática de Timor-Leste sigue teniendo una confianza absoluta en que el terrorismo y la injerencia criminal foránea no prevalecerán. El Consejo de Ministros actualmente está considerando la adhesión a las convenciones y convenios de lucha contra el terrorismo, lo que nos ayudará a cumplir con lo dispuesto en la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad.

En el informe del Secretario General (S/2003/243) se señala el considerable progreso que se ha logrado en las relaciones bilaterales entre Timor-Leste e Indonesia. El fortalecimiento de las relaciones con nuestros vecinos sigue siendo una de nuestras máximas prioridades. Le estamos muy agradecidos al Gobierno de Indonesia por su cooperación y buena voluntad indeclinables. Esperamos proseguir con nuestras negociaciones sobre la frontera, la cuestión de los refugiados y otras cuestiones. Las relaciones con Indonesia son hoy en día excelentes y fraternales.

Hace unas semanas, la Dependencia de Investigación de Delitos Graves, creada durante el mandato de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental, acusó a algunos importantes jefes militares indonesios. Debido a lo delicado de la cuestión, el Presidente Xanana Gusmão y el Primer Ministro Mari Alkatiri enviaron a una delegación de alto nivel encabezada por el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación, Sr. Ramos-Horta, para que explicara a las autoridades de Indonesia las preocupaciones y la posición oficial de Timor-Leste. Como en todo país democrático, la independencia del poder judicial está garantizada en Timor-Leste. Si bien respeta la decisión del poder judicial en Timor-Leste, el Gobierno también está buscando, junto con el Gobierno de Indonesia, los mejores medios para conseguir la justicia y la verdad. Reiteramos nuestra firme convicción de que la reconciliación y la cicatrización de las heridas mejorarán notablemente las relaciones entre Timor-Leste e Indonesia.

Timor-Leste también sigue cultivando buenas relaciones con Australia. Las difíciles negociaciones sobre la extracción de petróleo y gas en el mar de Timor están próximas al éxito. En términos más generales, Timor-Leste sigue cultivando buenas relaciones con todas las naciones. Realmente nos sentimos honrados de ser miembros de la comunidad de naciones. El mes pasado en Kuala Lumpur pasamos a ser miembros del Movimiento de los Países No Alineados.

En el plano interno, Timor-Leste está trabajando arduamente para desarrollar y establecer las leyes e instituciones democráticas necesarias para asegurar la justicia y la seguridad. Tenemos sólo unos pocos meses de edad. Necesitamos más magistrados y abogados capaces, instalaciones y personal para correccionales, y policías y militares profesionales. No obstante, estamos seguros de que la voluntad y la vocación democrática del pueblo de Timor-Leste nos permitirán seguir avanzando en esa esfera. Además, sabemos que podemos contar con la ayuda constante de la comunidad internacional para el logro de esos objetivos, tanto a nivel bilateral como por conducto de las Naciones Unidas.

Timor-Leste valora el buen juicio que han demostrado los miembros del Consejo de Seguridad al hacer que en la resolución 1410 (2002) se estipule una evaluación permanente de las necesidades en materia de seguridad y se fije un calendario para la retirada de la presencia internacional. El Secretario General está evaluando continuamente el proceso de disminución de la UNMISET para asegurarse de que se adecue en forma realista a la situación sobre el terreno. En particular, pensamos que los ajustes en la reducción de la UNMISET elevarán al máximo su eficacia para ayudar a Timor-Leste a enfrentar las graves amenazas a la seguridad que existen en la actualidad. El Gobierno de Timor-Leste respalda y apoya totalmente la evaluación, las recomendaciones y las propuestas contenidas en el informe del Secretario General.

El Gobierno de Timor-Leste está trabajando diligentemente, dentro de los límites que le impone la escasez de recursos, con miras a alcanzar el objetivo de crear un entorno seguro y estable para la estabilidad y el desarrollo futuros del país. La contribución de la UNMISET a ese proceso es importante y debe continuar en la medida requerida mientras las fuerzas de seguridad timorenses desarrollan todo su potencial.

El Primer Ministro Mari Alkatiri conversó recientemente con el Representante Especial Kamalesh Sharma sobre este último informe especial del Secretario General al Consejo de Seguridad y expresó su pleno apoyo a las propuestas que figuran en dicho informe. El Primer Ministro destacó en particular la importancia crucial de las propuestas relacionadas con el fortalecimiento de la capacidad de la policía por medio de una mayor capacitación y la provisión de equipos adicionales. Agradece al Secretario General su propuesta de que se cree una dependencia internacionalmente constituida mientras transcurre el tiempo necesario para que

esas medidas rindan fruto. El Primer Ministro apoya además plenamente la propuesta de que se haga una pausa en la reducción del componente militar de la UNMISET y de que se aumente su capacidad para llevar a cabo operaciones para impedir incidentes de la índole observada en Ermera y, más recientemente, en Atabae.

Las propuestas que se presentan en el informe del Secretario General son una respuesta proporcionada, ponderada y equilibrada a los nuevos peligros que amenazan con desestabilizar la situación en materia de seguridad en el país. Esos peligros podrían comprometer las grandes inversiones que han hecho en el pasado la comunidad internacional y el Gobierno timorense.

El Primer Ministro ha prometido también encontrar, con la ayuda de los países donantes, el respaldo presupuestario necesario para el desarrollo acelerado de la fuerza nacional de policía mediante el reclutamiento y la capacitación de 500 miembros adicionales que, una vez completado su entrenamiento, actuarían como puntos de contacto con los grupos armados. Obviamente, esos policías van a necesitar estar equipados de tal forma que puedan contrarrestar eficazmente el tipo y el alcance de las armas que utilizan los grupos armados. El Gobierno de la República Democrática de Timor-Leste tomará las medidas necesarias en ese sentido cuando llegue el momento.

Por una parte, es evidente que es necesario asegurarse de que la reducción del componente militar de la UNMISET y la falta de capacidad de la policía no lleven a los grupos armados a poner prematuramente a prueba nuestra capacidad. Al mismo tiempo, es también de la máxima importancia que se equipe adecuadamente a Timor-Leste y se lo proteja contra la fuerte posibilidad de que, tras la partida de la UNMISET, fuerzas armadas pongan a prueba la preparación del nuevo Estado en materia de seguridad. Las propuestas contenidas en el informe especial del Secretario General, junto con las medidas que tomará el Gobierno de Timor-Leste, satisfarán ambas necesidades de manera equilibrada.

Para concluir, quiero pedir respetuosamente a todos los miembros del Consejo de Seguridad que apoyen las recomendaciones contenidas en el informe especial del Secretario General. Reitero nuevamente nuestro firme compromiso con la promoción del desarrollo sostenible, la estabilidad, la seguridad, el imperio de la ley y el respeto de los derechos humanos.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Timor-Leste las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Portugal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Santa Clara Gomes (Portugal) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero expresar mis condolencias al Gobierno y el pueblo de la República de Corea por la trágica muerte de cinco de sus soldados en Timor-Leste.

Gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión pública del Consejo de Seguridad para examinar el informe especial trimestral del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) (S/2003/243). El informe permite a los Estados Miembros seguir de cerca los acontecimientos recientes y permanecer informados de los progresos alcanzados en la aplicación de la resolución 1410 (2002) del Consejo de Seguridad.

Timor-Leste ha constituido hasta ahora una experiencia exitosa para las Naciones Unidas y para la comunidad internacional. Durante los tres años transcurridos, hemos sido testigos de un cambio dramático en el país, y la devastación producida por el conflicto ha cedido el lugar a la paz, al desarrollo institucional y a la colocación de los cimientos para la prosperidad futura. Timor-Leste es ahora Miembro orgulloso de las Naciones Unidas, luego de haberse beneficiado de su apoyo para la construcción del Estado.

Nunca se previó que este apoyo fuera de duración ilimitada. Por el contrario, se tuvo la intención desde el comienzo de que las Naciones Unidas realizarían las tareas asumidas en el país dentro de un marco temporal razonable. Nos complace que el Secretario General, en su informe, considere que la misión puede culminar dentro del plazo previsto. Es una confirmación que saludamos, pese a todas las circunstancias imprevistas —que ningún plan puede cubrir nunca— los importantes esfuerzos internacionales que se han desplegado hasta ahora están produciendo los resultados esperados.

Pero esta alentadora conclusión del Secretario General, que se fundamenta en un examen cuidadoso de la evolución del país, debería llevarnos a prestar atención a todas sus recomendaciones. No obstante ser una experiencia exitosa, Timor-Leste es aún frágil, y desafortunadamente observamos un aumento agudo en

la frecuencia y en la magnitud de los incidentes relacionados con la seguridad, algunos de ellos de carácter terrorista. Eso no se previó, originalmente, y en la reducción propuesta que se ha planificado para la UNMISET no se tomó en cuenta estos acontecimientos. Manteniendo mayo de 2004 como la fecha prevista para el traspaso, el Secretario General propone ahora la reconfiguración del componente militar y la adopción de un enfoque por fases revisado para preparar al nuevo país a encarar mejor las amenazas existentes. También propone el mejoramiento de las capacidades operativas del componente policial internacional. Estas son medidas a plazo corto para promover la seguridad y, de manera simultánea, aumentar la efectividad y la velocidad del adiestramiento de la policía timoresa.

En nuestra condición de país que aporta tropas a la UNMISET, apoyamos estas recomendaciones, que nos parecen totalmente razonables a la luz de los cambios de situación ocurridos. También las apoyamos porque tienen por objeto prevenir cualquier retroceso con respecto a la tendencia positiva de la que estamos orgullosos y con la convicción de que, de perderse el impulso, sería costoso para el país y para las Naciones Unidas restablecer la situación. Finalmente, debemos destacar que los recursos financieros adicionales que se requieren son bastante modestos comparados con la inversión en gran escala que todos hicimos durante los años transcurridos.

Al igual que en el pasado, Portugal sigue comprometido con la consolidación y el desarrollo de Timor-Leste y con los esfuerzos de las Naciones Unidas con ese fin. Tengo la certeza de que el Consejo de Seguridad no vacilará, en esta última etapa, en garantizar por medio de sus decisiones un final feliz para esta experiencia, que hasta ahora ha sido exitosa.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Australia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Dauth (Australia) (*habla en inglés*): En primer lugar, por ser ésta la primera oportunidad de reunirme con el Consejo de Seguridad este mes, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por asumir la Presidencia del Consejo en este difícil mes. Es bueno para todos nosotros que la Presidencia esté en manos confiables y de pulso tan firme. Además, quisiera expresar las condolencias de mi delegación y de Australia a la República de Corea por la triste pérdida que ha sufrido en Timor-Leste en días recientes.

Gracias, Sr. Presidente, por convocar esta sesión pública sobre una cuestión de interés fundamental para mi país. También quiero dar las gracias a mi amigo, el Secretario General Adjunto Guéhenno, por su presentación de hoy sobre la situación actual de seguridad y sobre las propuestas de congelación de la fuerza de mantenimiento de la paz de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET).

Además, permítaseme expresar mi gratitud por las amables referencias que se hicieron hoy en el debate a las negociaciones recientemente concluidas entre mi Gobierno y el Gobierno de Timor-Leste para abrir el camino a la explotación de los valiosos recursos petrolíferos del Mar de Timor. Como es del conocimiento de los miembros del Consejo, de conformidad con las disposiciones del Tratado del Mar de Timor, Timor-Leste recibirá el 90% de los ingresos gubernamentales de la Zona Conjunta de Explotación del Petróleo. Desde luego, eso será un elemento crucial para promover la estabilidad a largo plazo y la prosperidad de Timor-Leste, con las que, huelga decirlo, está profundamente comprometido mi país.

Estamos, sin embargo, gravemente preocupados por los incidentes recientes de seguridad en Timor-Leste. Señalan que la transición de Timor-Leste a su condición de Estado autosuficiente sigue siendo un camino difícil que requiere la atención continua y el apoyo de las Naciones Unidas y de los Estados interesados. Según nuestra evaluación, estos incidentes han sido conducidos, primordialmente, por motivaciones delictivas y por factores internos políticos, económicos y sociales. En algunos incidentes han participado individuos y grupos que se aprovechan de los acontecimientos espontáneos para sus propios fines. Algunos han tenido motivación política y han recurrido a la utilización de la violencia para fines políticos. Otros probablemente han tenido que ver con el ajuste de cuentas antiguas. La pobre capacidad para hacer cumplir la ley permitió que algunos incidentes se salieran de control.

Son todas éstas cuestiones de aplicación de la ley, tanto de carácter preventivo como investigativo. No contamos con pruebas concretas de que se diera una dirección externa en la comisión de los incidentes recientes, aunque hay indicios de que algunos de los individuos involucrados eran ex milicianos con base en Timor Occidental. Destacamos que miembros de alto

nivel del Gobierno de Timor-Leste rechazaron la noción de que hubiese una dirección externa de estos incidentes. Australia opina firmemente que la policía de las Naciones Unidas y el servicio de policía de Timor-Leste, y no la fuerza de mantenimiento de la paz, deberían ser los agentes principales en la respuesta a los asuntos que se refieran a la seguridad interna.

Es en ese contexto que Australia no considera que los recientes acontecimientos de la seguridad interna en Timor-Leste justifiquen la congelación del número de efectivos de la fuerza de mantenimiento de la paz en este momento. Nos preocupa que la congelación no abordaría la cuestión más urgente de desarrollar la capacidad de hacer cumplir la ley por parte de Timor-Leste y podría distraer la atención de la misma.

Es imperativo que la UNMISET aborde el déficit de las capacidades de policía de Timor-Leste y las debilidades de la policía de las Naciones Unidas. Los incidentes recientes de seguridad dejan en claro que la aplicación de la ley será un desafío continuo para Timor-Leste, inclusive más allá del período del mandato de la UNMISET. Por consiguiente, apoyaríamos una congelación provisional en los efectivos de la policía de las Naciones Unidas y un calendario enmendado para el traspaso de la autoridad de policía de las Naciones Unidas a Timor-Leste. Ello permitiría una reorientación importante del enfoque de la policía de las Naciones Unidas y una reorientación de los recursos para centrarse, de manera seria y sistemática, en la formación de capacidades dentro del servicio de policía de Timor-Leste.

Consideramos, asimismo, que el informe final de la misión conjunta de evaluación sobre la policía, publicado la semana pasada, da el marco para un nuevo esfuerzo dirigido por las Naciones Unidas en el desarrollo de la policía. Mi país está dispuesto a hacer una importante contribución a estos esfuerzos, y alentamos a otros países interesados a que hagan otro tanto.

Aunque Australia no apoya una congelación en la reducción de la fuerza de mantenimiento de la paz, aceptamos que la seguridad es un reto continuo. No desearíamos que la comunidad internacional, sin proponérselo, diera señales a elementos dentro de Timor-Leste de que nuestra concentración y nuestro compromiso con la seguridad en Timor-Leste estén flaqueando.

Por consiguiente, Australia apoya una reducción de la fuerza de mantenimiento de la paz más lenta que la prevista para garantizar que se entienda bien el compromiso de la comunidad internacional con la seguridad de Timor-Leste. Desearíamos acoger con beneplácito otra propuesta de las Naciones Unidas de realizar un ajuste menos agudo en las etapas y en los números de la reducción de la fuerza de mantenimiento de la paz. No obstante, reiteramos que este criterio sólo funcionará si se ve acompañado de un esfuerzo firme y sostenido en lo que respecta a encarar las deficiencias de la capacidad policial de Timor-Leste.

Australia reconoce la importancia de garantizar que los logros significativos que obtuvieron las Naciones Unidas en Timor-Leste no se vean socavados por un deterioro de la situación de seguridad. Al mismo tiempo, nos preocupa velar por que la UNMISET y los países interesados respondan de manera apropiada a estos problemas actuales. Australia, por su parte, sigue comprometida en ayudar a las Naciones Unidas y al Gobierno de Timor-Leste a responder eficazmente a los retos actuales a fin de garantizar la transición de Timor-Leste a una condición de Estado segura y autosuficiente.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de Australia por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador en mi lista es el representante de Indonesia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Percaya (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Como esta es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra este mes, permítame comenzar felicitándolo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante marzo de 2003.

Permítaseme asimismo expresar las condolencias de mi Gobierno al Gobierno de la República de Corea por la trágica pérdida de cinco miembros de su fuerza de mantenimiento de la paz en Timor-Leste.

Mi delegación toma nota del informe del Secretario General en el que se describen los cambios que se han registrado recientemente y los retos que enfrentan el Gobierno y el pueblo de Timor-Leste, particularmente en lo referente a las cuestiones relativas a la seguridad.

Sin embargo, permítaseme primero poner de relieve las mejoras significativas logradas en nuestras relaciones bilaterales con Timor-Leste desde el año pasado. La convocación de una reunión trilateral entre Indonesia, Timor-Leste y Australia, así como la primera Reunión Ministerial del Diálogo del Pacífico Sudeste, ya han

sentado las bases de un marco de cooperación que promete fortalecer y consolidar nuestras relaciones. Desde la primera reunión de la Comisión ministerial conjunta para la cooperación bilateral, celebrada en octubre de 2002, varias reuniones técnicas de seguimiento y varios contactos, incluidas visitas oficiales como del sector privado, han sido muy provechosas para estimular nuestras relaciones sobre la base de la reconciliación, el respeto mutuo y una posición progresista.

Además, vemos la apertura de la Embajada de Timor-Leste en Yakarta como un paso concreto para facilitar aún más las consultas y la cooperación entre ambos países. Esta iniciativa deberá recorrer un largo camino hacia la promoción —sobre una base perdurable— de nuestras relaciones de amistad existentes y de nuestra cooperación mutua actual. Por su parte, Indonesia responderá recíprocamente a este acontecimiento positivo en un futuro muy cercano. Como consecuencia, deseo subrayar el hecho de que, en efecto, la relación entre Indonesia y Timor-Leste ha prosperado en todos los ámbitos. Por consiguiente, estoy firmemente convencido de que esto merece el firme apoyo del Consejo y de la comunidad internacional.

Mi Gobierno quisiera expresar su preocupación y su pesar profundos al Gobierno y al pueblo de Timor-Leste en relación con los incidentes de seguridad acaecidos en los últimos meses. De hecho, somos de la opinión de que debemos encararlos de manera meticulosa y vigilante. También es de importancia decisiva que tratemos de evitar toda terminología o referencias que no reflejen plenamente la situación sobre el terreno y de no sacar conclusiones infundadas. Efectivamente, tal criterio sólo sirve para agravar la situación y, en última instancia, podría hacerse el juego a ciertos grupos o partes que quieren sacar provecho de esta situación. Eso no beneficia a ninguno de los dos países ni a nuestra relación cada vez más sólida, que se basa en el respeto mutuo y en una perspectiva progresista.

Puedo garantizar al Consejo que el proceso de reconciliación que ha estado alentando nuestras relaciones bilaterales positivas durante el último año es continuo. Por consiguiente, nos decepciona observar que en el informe del Secretario General todavía se haga referencia a la participación de “milicias respaldadas” en los incidentes que acaecieron en Timor-Leste. De hecho, la culpa debe recaer en la UNMISET por su ignorancia deliberada de la manera en que trata de proteger a la población de elementos delictivos.

En conclusión, deseo reafirmar que no debe permitirse que estos incidentes desafortunados perturben las relaciones cada vez más consolidadas y promisorias entre Timor-Leste y sus países vecinos. Indonesia sigue apoyando la construcción de un Timor-Leste fuerte, unido y democrático.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de Indonesia por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Haraguchi (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado esta sesión sobre la situación en Timor-Leste. Deseo también agradecer al Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno su presentación del informe especial del Secretario General.

Permítaseme sumarme a los oradores que me han precedido al manifestar mis profundas condolencias a las familias de los cinco efectivos de mantenimiento de la paz de la República de Corea quienes perdieron sus valiosas vidas la semana pasada prestando servicios a la causa de la paz en Timor-Leste.

En mi declaración de hoy me centraré en la cuestión del ajuste del plan de reducción de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET). Hasta ahora, la participación internacional en Timor-Leste ha resultado un éxito. Se han invertido numerosos esfuerzos, y se ha logrado mucho en el mantenimiento de la paz y la consolidación de la nación. Es importante que prosigamos realizando esfuerzos decididos en pro de la conclusión plena del mandato de la UNMISET antes de junio del año próximo, como se ha previsto.

Sin embargo, el Gobierno del Japón está preocupado, al igual que el Secretario General, por algunos cambios que hemos observado en la situación de seguridad interna de Timor-Leste desde noviembre y diciembre pasados. También reconocemos la necesidad, en general, de adaptar la configuración de la misión de mantenimiento de la paz a los cambios en el entorno de seguridad, tanto para el éxito de su mandato como para la seguridad y protección de los efectivos de mantenimiento de la paz.

En lo que respecta a las observaciones y propuestas que figuran en el informe del Secretario General, mi Gobierno comparte su evaluación en el sentido de que la fuerza de policía timorense aún carece de la capacidad necesaria para enfrentar en forma eficaz disturbios o incidentes civiles llevados a cabo por grupos armados de la magnitud de los que ocurrieron recientemente en Timor-Leste. En consecuencia, consideramos que sería conveniente que se adopten medidas especiales en el sector policial, y apoyamos las propuestas de intensificar la presencia de la policía civil internacional y de aumentar la ayuda a la fuerza de policía timorense.

Por otra parte, existen distintos pareceres entre los gobiernos interesados en lo que atañe a las medidas propuestas relacionadas con el componente militar de la UNMISET. Dichas diferencias parecen surgir de las evaluaciones dispares de los incidentes ocurridos recientemente y de la situación de seguridad en la zona fronteriza, así como de las posibles funciones que pueda desempeñar la fuerza de defensa timorense. Si se piensa modificar el plan de reducción como se había propuesto, los países que aportan contingentes tendrán que adaptar su programa de despliegue. Esta no será una tarea fácil y requerirá tiempo y esfuerzos considerables por su parte.

Si la participación internacional sobre el terreno se prolongara más de lo necesario, esto no sólo no sería deseable para la comunidad internacional, sino que además impediría la autosuficiencia de Timor-Leste. Mi Gobierno espera que se adopte una decisión en una fecha temprana para examinar esos factores de manera aceptable para todas las partes interesadas.

Mi Gobierno apoya plenamente la recomendación de que la UNMISET promueva unas mejores relaciones con el pueblo de Timor-Leste y de que fomente la capacidad de la información pública a fin de hacer comprender mejor el papel del componente militar y de contrarrestar las posibles campañas de desinformación. En ese contexto, deseo señalar que la unidad de ingenieros japonesa se ha esforzado por establecer buenas relaciones con el pueblo de Timor-Leste mediante diversos esfuerzos de asistencia civil, reuniones de información pública y capacitación de la población local. Seguiremos adelante con dichos esfuerzos.

Por último, me gustaría poner de relieve que, como ha señalado acertadamente el Secretario General, la estabilidad duradera depende del firme compromiso político de los dirigentes de Timor-Leste para con el Estado de derecho y de sus constantes esfuerzos por fortalecer la gestión pública. Siempre que los dirigentes de Timor-Leste realicen esos esfuerzos por su cuenta, a la comunidad internacional le corresponde ayudarles. El Gobierno del Japón, por su parte, está decidido a continuar proporcionando toda la asistencia posible para contribuir a la consolidación de la paz en Timor-Leste.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Sr. Guéhenno para responder a las observaciones que se han planteado.

Sr. Guéhenno (*habla en inglés*): Contestaré primero a dos preguntas concretas que me han planteado el Embajador de Chile y el representante de México.

El Embajador de Chile me ha hecho una pregunta sobre el plan nacional de desarrollo. Diría que dicho plan continúa aportando las directrices para el desarrollo de Timor-Leste y para el apoyo de los asociados en el desarrollo. Todos los meses se celebra una reunión presidida por el Viceministro de Finanzas con los asociados para el desarrollo para comprobar el progreso de la aplicación. Además de esas reuniones mensuales, se celebran reuniones sobre temas concretos para estudiar la estrategia. Recientemente, en diciembre, el Gobierno se reunió en Dili con los asociados para el desarrollo. La reunión se centró en una serie de programas que respaldan la estabilidad a mediano y largo plazo y en el apoyo a esos programas.

Dichos programas incluyen planes de reconstrucción, que hacen hincapié en el empleo de excombatientes y de jóvenes que están desempleados. Otros programas para el fomento de la capacidad se centrarán en la justicia, en la policía y en la administración pública. La próxima reunión de alto nivel de los asociados para el desarrollo tendrá lugar en junio. Resaltaría que, en los últimos tres años, los asociados para el desarrollo han aportado 580 millones de dólares para el desarrollo de Timor-Leste.

Al mismo tiempo, también hay que señalar que Timor-Leste sigue siendo uno de los países menos desarrollados, con menos de 500 dólares de ingresos anuales per cápita. Esperamos fervientemente que el desarrollo de los recursos minerales, acerca de los cuales hemos tenido buenas noticias esta mañana, abra una nueva era. Mientras tanto, el apoyo continuado de los Estados Miembros sigue siendo fundamental para la estabilidad y el desarrollo de Timor-Leste.

El representante de México formuló una pregunta sobre la situación del terrorismo con relación a Timor-Leste. La Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISET) está trabajando con el Gobierno de Timor-Leste y con la rama especializada pertinente de las Naciones Unidas para asistir al Gobierno a fortalecer su capacidad de hacer frente al terrorismo. Al mismo tiempo, tengo que poner de relieve que una mayor asistencia por parte de los Estados Miembros será esencial, incluidos el intercambio de información y el fomento de la capacitación. Como todos sabemos, en asuntos de terrorismo, recabar información es de importancia fundamental y Timor-Leste necesita el apoyo de la comunidad internacional en este sentido.

En cuanto a la situación actual en el ámbito de la amenaza del terrorismo internacional con respecto a Timor-Leste, si bien seguimos preocupados por el peligro del terrorismo, no hemos visto pruebas que sugieran la existencia de amenazas concretas inminentes, aunque se mantiene un nivel de alerta considerablemente elevado, especialmente en Dili. Creemos que, para el futuro, lo importante, de nuevo, es que toda información pertinente sea compartida inmediatamente con las autoridades de Timor-Leste.

Permítaseme ahora volver a las preguntas y a las observaciones que han formulado varias delegaciones, tanto con respecto al análisis de la situación como a las recomendaciones que estamos haciendo.

Naturalmente que no nos hemos olvidado de las buenas noticias. Esta mañana me referí a la concertación de acuerdos entre Australia y Timor-Leste. También podría haber reiterado lo que se dice en el informe sobre las buenas relaciones que se han establecido entre Timor-Leste e Indonesia y que fueron confirmadas por los representantes de esos dos países. Se trata de un elemento muy importante que puede ser de ayuda en el futuro, incluso para enfrentar posibles amenazas.

No obstante, creemos que es nuestro deber estudiar todos los aspectos, incluso las malas noticias. A nadie le agrada revisar sus propios planes, y si el Secretario General decidió presentar el informe ante el Consejo es porque consideramos que era realmente necesario presentar ante el Consejo todos los hechos. Creo que, en primer lugar, lo que tenemos que examinar, y me gustaría recalcarlo, es cómo cerrar el resquicio de vulnerabilidad mientras la Misión se reduce y Timor-Leste se consolida. No es un compromiso incondicional; no es una suspensión ilimitada. Será sellar un resquicio de vulnerabilidad que vemos que se abre con los cambios en la situación de seguridad.

Se señaló que es más bien una cuestión de policía que una cuestión militar. En nuestra opinión, por cierto, existen dos amenazas claramente diferentes. Existe, de hecho, un problema que hay que solucionar con la ayuda de medios policiales. Nadie cuestiona la necesidad, y volveré a ello en un momento, de fortalecer nuestros esfuerzos para fomentar la capacidad de la policía de Timor-Leste. Al mismo tiempo, cuando después de los últimos incidentes nuestras tropas hallaron 1.000 cartuchos en medio de la selva en un campamento abandonado, no lo consideramos una operación policial. Lo consideramos un hecho de naturaleza definitivamente militar. Nuestra preocupación es que las dos amenazas pueden combinarse y nuestro deber es siempre ofrecer una respuesta a la peor de las hipótesis. Las dos amenazas pueden reforzarse mutuamente y consideramos que nuestros esfuerzos con respecto a la policía, por un lado, y con respecto al ejército, por el otro, no son independientes, sino que también se refuerzan mutuamente.

Se nos ha pedido que presentemos más detalles acerca de nuestros planes con relación a la policía. Creo que, en ese sentido, estaremos dispuestos, si el Consejo así lo decide, a celebrar otra sesión de los países que aportan efectivos de policía para entregarles información detallada y para responder a cualquier pregunta que puedan plantear sobre cuáles son nuestros planes con respecto a la policía. Permítaseme decir simplemente en este Salón que lo que estamos realizando en este momento es menos ambicioso, aunque creemos que es bastante profesional, que lo que se ha hecho en otras misiones, por ejemplo en los Balcanes.

En la actualidad la policía de Timor-Leste recibe ahora tres meses de formación en la academia de policía, tres meses de capacitación en el servicio y luego seis meses de formación temática. Uno de los módulos es el de control de multitudes. En estas diversas actividades recibimos apoyo bilateral. En este sentido, deseo mencionar el Programa Internacional de Asistencia a la Formación en Investigaciones Criminales (ICITAP), la iniciativa bilateral de los Estados Unidos de América con la que se presta asistencia muy activa a todo tipo de iniciativas de formación a través de módulos. Todo esto es importante, necesario y útil. No estamos seguros de que a estas alturas se haya creado la capacidad necesaria para que los timorenses enfrenten todas las dificultades que se les puedan presentar.

Para concluir, sólo deseo señalar que las cifras que se están analizando deberían compararse con lo que se está haciendo en otros escenarios. Cuando pienso que la actual fuerza militar de Timor-Leste es de aproximadamente una sexta parte de lo que la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) considera aconsejable mantener en Kosovo, creo que los cambios que proponemos reflejan un enfoque prudente de una situación en la que algunos elementos aún no están claros. La naturaleza y alcance de la amenaza harán necesario un examen más amplio y constante. Sin embargo, estimamos que es nuestro deber estar siempre preparados para el peor de los casos y que los recientes acontecimientos en Timor justifican los ajustes que hemos propuesto al Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Guéhenno por la claridad y precisión de sus respuestas a las preguntas formuladas por los miembros del Consejo.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.